

unos leídos a menudo el valor de un pequeño comentario, y no dejan duda alguna sobre las atracciones, asuntos y intenciones que los autores se proponen.

A la creación de la expresión se refiere la de la armonía *avanzada*. Sabido es que en literatura se llama armonía imitativa una habilidad de estilo que consiste en dar de las cosas una idea característica y un *visa* para el oído. Los sonidos de las palabras, la coordinación de las proposiciones producen entonces una impresión de dulzura o radura, de lentitud o rapidez, de soledad o precipitación en consonancia con la naturaleza de las ideas y de los sentimientos expresados. Alzase cualquier *aria* clásica y se encuentran ejemplos interesantes de esta armonía. Cuando leemos en Virgilio el verso:

lacrimae carae gestantemque dederit

[*governa,*

lesola monotonia de las *fronales* de todas las palabras, salvo una, invita muy bien a un *sonido* que se escapa del enorme *volado* de palo conocido por la *javelina* de Lacourte. El mismo Virgilio, queriendo pintar los pesados efectos del gigante Esculapio para levantar la masa del Etna se lo alabara: *argenti aenale duc*, exclama en una especie de *lento* *duro* y pesado, que produce una sensación de aplastamiento. Y cuando quiere mostrarnos un *buen* *caso* de *ponso* herido por la poderosa *noce* del viejo odeta Esculo, un simple *monotono* *pesado*, puesto al final del verso, expresa a la vez la caída súbita del *aviso* y la pesadez de la caída: *prostrata* *de* *lanferit*. Hacerse citados muchas veces *epitafios* tan *pitorescos*.

le coche arrive au bast. (La Fontaine)

Sile, soeille, tempete. (Idem)

Unsin erie et se rompt. (Ronsard)

Qu'il dit-elle d'un ton qui fit trembler les

vivres. (Boileau)

Il faut m'entre en posse un long gl'

misement. (Idem)

Es evidente que en estos varios pasajes, así leídos como franceses, la forma misma de las palabras, es decir, el sonido, y no la acción o el objeto y añade fuer-

za a la expresión. ¿Es decir por esto que sea preciso buscar sistemáticamente estas combinaciones de sonidos? No, ciertamente, porque sólo se llegaría a un resultado mezquino, que revelaría el esfuerzo. La armonía ha de brotar de la inspiración; y por otra parte, así se observa en los escri-

tos de primer orden, los cuales buscan, entre todo, la precisión del pensamiento, y alcanzan naturalmente la exactitud de la expresión y la consonancia de la armonía.

Tout A. Veiga

Vigo-October 1950.

(Continuará)

Datos para la historia

Una pintoresca Compañía teatral

Contra el año de 1786. Hacia uso que el género tonadillesco se había enriquecido con una obra famosa, aquella de Jacinto Vallés que se titulaba «La cantada vida y muerte del general Malbrís», conentado en varias producciones similares por los mismos meses; y faltaba otro año para que la ópera italiana — que mucho antes había sido cultivada casi exclusivamente en los Palacios Reales y aere públicos cortesanos — se estrenara en un teatro madrileño abierto a todas cuantas quisieran asistir: el de los Caños famoso. También hacia ya más de quince años que había partido para Italia el famoso «Farinella», por dejación del monarca Fernando VI, que tanto lo había protegido, y elevación al trono de Carlos III, que no amaba la música. Y en este año de 1786 acaeció un curioso suceso que no hemos visto registrado por ningún historiador, pero del cual he hallado la prueba fehaciente en un documento curioso. (De que se trata?) De la formación de una compañía teatral constituida solamente por hombres, aun para el desempeño de papeles femeninos, la cual debía actuar en los Reales Baños.

Hállase este documento impreso en una hoja y se lo encontré con otros muchos en un volumen que pertenecía al Conde Oñate y que hoy posee la biblioteca del Instituto de Valencia de Don Juan, en Ma-

dad. Por su interés musical, juzgamos oportuno copiarla íntegramente, aunque variando su estructura tipográfica para reducir el espacio ocupado por su contexto. Dice así:

«Lista de los actores y demás individuos de que se compone la nueva Compañía que con superior permiso ha formado (estas dos palabras están cubiertas con una cinta de papel sobre la cual se lee en manuscrito la palabra «presuntas») don Francisco Javier Moreno para la pública diversión en los Reales Sitios; la cual ha de servir con el mayor esmero y decencia varios Dramas (sic) Teatros, e igualmente funciones de todos caracteres, Bailes y Conciertos de Música instrumental; componiéndose toda ella solamente de hombres:

«Director y autor: Carlos Vallés. — Asociado 1790 en la empresa: Francisco Baas.

«ACTORES. Para lo serio: 1.º Joaquín Cabañas; 2.º José Vallés; 3.º Francisco Conde; 4.º Pedro Villa.

«Para los anacoras: 1.º Francisco Lavega; 2.º Antonio Cabañas.

«Para lo jocosos: 1.º José de León; 2.º Antonio Espás.

«Para el carácter de mujer: 1.º José Sánchez; 2.º Juan López; 3.º Manuel de León; 4.º Clemente Alvarez; 5.º Santiago Cabañas.

«Para lo cantado: 1.º Pedro Villa;

- 2.º Clemente Álvarez; 3.º José de León;
4.º Francisco Conde; 5.º Juan López.

»*Pasa figura y sobresaliente*: Manuel Calderín.

- »*Apuntados*: 1.º Juan Martínez;
2.º Francisco Ventura de Heredia.

»*Músico principal y acompañante*: Don Francisco Palomino.

- »*Para los ballets*: 1.º Joaquín Cabañas;
2.º Francisco Bass; 3.º Antonio Cabañas.

»*Figurantes de mujer*: 1.º Manuel de León; 2.º Santiago Cabañas; 3.º José Sánchez.

»*Figurantes de hombres*: Los restantes de la Compañía.

- »*Francés y pater*: Santiago Gólliz.
»*Cobardones*: Los correspondientes.

»*ORQUESTA*: Cinco violines, un violonchelo, un contrabajo, una viola, dos oboes, dos trompas y otros varios instrumentos que se aumentarán en las funciones que los requieran.

Tas esta enumeración se mencionaba el taller tipográfico con la frase: «Casi Elocencia: en la imprenta de Casas». Y una línea después comenzaba un amplio párrafo que dice así: «Se hallará en la librería de Ramón Argüelles, Calle del Correo, inmediato al Puente, como también las listas de los dos Compañías cómicas de esta corte en el presente año, y el Gobierno político y económico de los teatros de ella, publicado en el año anterior con las órdenes, precios de entradas y asientos, horas de ensayos, lista de jubileos, explicación de los dos nuevos telones y otras curiosidades».

Obsérvese ante todo que en esta lista la única persona a quien se da el nombre es el músico principal, llamado Francisco Palomino. Conocemos obras de otros dos compositores apellidados así: Antonio y José, y de éste último hemos publicado su tonadilla en un tiempo famosa *El arzapé*; pero ninguna de ese Francisco, a no ser que sea suya alguna de las tonadillas existentes en la Biblioteca Municipal con la mención del apellido, y que sin embargo omiten el nombre de su correspondiente.

Alante. A Francisco Palomino le dedica Solórzano dos líneas para declarar que fue director de música en el teatro de la villa de la Real Isla de León en 1790.

La orquesta de los Sitios ocupaba un número de individuos igual o casi igual al de las existentes en los dos teatros municipales de Madrid.

En cuanto a los actores, se ve que algunos desempeñaban tareas varias. Así, por ejemplo, Joaquín Cabañas hacía papeles serios y de ancianos y era primer bailarín, Antonio Cabañas representaba de anciano y era tercer bailarín, Santiago Cabañas desempeñaba en el declamado «el carácter de mujer e intervenía en el baile como figurante de mujer». En este último caso se hallaban, asimismo, José Sánchez (ocupando el primero y el tercer puesto respectivamente) y Manuel de León (que desempeñaba los papeles tercero y primero respectivamente).

El director y «astor» — «astor» es el lenguaje teatral de la época no significaba lo que hoy, pues recibía tal designación la persona encargada del gobierno económico de los compañías teatrales y de la distribución de sus fondos — era hijo de aquel José Vallés connotado para lo serio y serio de otro José Vallés que además de actor fue dramaturgo. Estaba casado con María Guerrero, que era hija y sobrina, respectivamente, de los músicos Antonio y Manuel Guerrero. Como era Carlos era ejecutante (habiendo figurado entre los violinistas de la orquesta de María Ladronnass entre 1765 y 1767), debemos admitir que en la orquesta de los Sitios desempeñaría

ahora igual cargo, simultaneándolo con el de la administración, según había hecho ya cuando se hallaba al servicio de su propia corte.

Puede Valla sólo trabajó algunos años en Madrid. Otro tanto puede decirse de José de León, que estaba casado con una hija del músico Manuel Ferreira: de Juan López (a quien podemos identificar con aquel Juan Antonio López con quien comparecieron guardas suspiras lo excelente actor Ramón Cabañas), y de Juan Martínez (a quien podemos identificar con aquel Juan Manuel Martínez apudador superintendente de Madrid y productor de comedias y sainetes con los que se ayudaba a vivir) los demás actores connotados por Carlos Vallés desempeñaban sus tareas en teatros de provincias, siendo de notar que algunos ellos, por sus apellidos, más bien parecen parientes de ciertos colegas suyos connotados en los teatros madrileños.

¿Qué labor artística desplegó esta Compañía de los Reales Sitios? ¿Cuanto tiempo cultivó ahí sus actividades? Sobre todo en nada hemos podido averiguar, pues solo tenemos noticias se referen tan solo a la constitución de la Compañía, es la lista que detalla el impreso referido. Pero es de suponer que representase comedias en música, sainetes líricos y tonadillas, y que en sus conciertos no faltasen aún de operistas italianos y algunos otros españoles de Hoyda. La pista, a tal respecto no podía ser sino de Madrid, y de los teatros públicos madrileños, por esa razón. Y todo eso es lo que priva en los nombres a la razón.

José Suárez

Mentidero Madrileño

Diálogo cogido al vuelo

Me encontraba en mi estado, repasando una partitura, cuando de entre sus páginas se desentorse y abandonar su puesto a una *Sensitiva* y a un *Mordente*. Intrigado y creyendo ser víctima de una pesadilla, los ob-

servo detenidamente y me admiro al verme alencuadrado el siguiente diálogo:

— ¡Maldito Mordente! ¿Qué es de tu vida? ¿Por dónde andas metido?

— ¡Hola, querida *Sensitiva*! Mi vida es

de siempre, procurando ser lo menos molesto posible, pero pese a mis buenas intenciones, entre unos y otros no me dan.

—¿Qué es lo que ahora te preocupa? Parece mientras que me hagas semejante pregunta, Misa, Semifusa, una de las cosas que me ha sacado de mis casillas leyendo la peregrina idea de don Jesús Irujo, Presidente de la Asociación de Directores de Orquesta de Madrid, al llevar dicha Asociación a la Casa del Pueblo. Cos es que no ha costado con el beneplácito de todos los asociados, porque ya tomar una medida de tanta trascendencia para la vida futura de la Asociación y del arte, ha debido reunir al plebiscito y en cada asociado manifestarse por escrito o sea si firma su opinión en sentido afirmativo o negativo.

—Tantas veces, porque según el señor Irujo todos están conformes, pero luego salen con unos y con otros y resulta que solo está satisfecho con lo realizado por él solo; y con relación a él hace algún tiempo que me estoy haciendo una pupata para la que no encuentro contestación.

—Vemos cual es y a ver si yo puedo dar luz.

—¿Cómo es que el señor Arca ha sido a ocupar el cargo de Presidente de los Profesores de Orquesta, después de la desdichada gestión de otra época?

—Chico... ni lo sé, ni lo entiendo. Es que tu pregunta iba encaminada a si a pda habiese encontrado algún medio para impedir el ingreso de los Profesores a Orquesta en la Casa del Pueblo y ya está la contestación preparada.

—¿Qué es...?

—Muy sencilla. El medio para evitar semejante desastre, creo yo que habiéndolo el de nombrar Gerente de la Asociación, con sueldo, al propio señor Arca, luego con la reforma de estatutos. Llegado a cabo por el señor Arca en el día 1021, ya se hace referencia a este en el artículo 70 que dice así: *«Cuando los estatutos circunstancias y*

por acuerdo de la Junta general, se crea el cargo de Director-Gerente, cuya nomenclatura corresponderá a la Junta Directiva. (Está claro? Ahora, querida Semifusa, yo sabes, si los pensados van a la huelga, los Profesores de Orquesta tienen que acompañarlos por solidaridad, por compañerismo, etc., etc., y por consiguiente, de aquí en adelante, las huelgas serán fraternicas, ¡Y para eso final están estudiando en el Conservatorio (hace años!!) (Que desdicha!

—¡Pero si no crees, Mordeute, que una reacción en los Profesores de Orquesta, en la misma forma que hicieron los actores, no daña al teatro con la desdichada idea del señor Arca.

—No creo nada en ellos, porque para eso había falta una unión verdad en todos los momentos y más aún en estos que estamos avanzando por aver del cine sonoro y de la invasión de los gramófonos; pero, en general no son lo que se les viene encima entre unas cosas y otras y su pensamiento solo va encaminado a lo que van a cobrar, porque hoy el arte solo lo miran algunos como *medios vivencia*.

—Ya que hablas de las gramófonos, ¿qué me cuentas del caso del maestro Calleja, en el teatro de la Zarzuela?

—¡Hombres...! Me alegro que hayas tocado este punto, porque respecto de ese mal compositor y enemigo del arte, tengo mucho que hablar. El maestro Calleja, que se ha arrepentido gracias a la música y a ella le debe todo cuanto es, pertenece a la Unión Española de Maestros Directores Concertadores y Pianistas. Pues bien, en el momento que el señor Calleja se ha hecho empresario del teatro de la Zarzuela preside del sexteto y nos cobra una insupportable gramola. Parece lo lógico que la Unión de Maestros Directores y Pianistas, le hubiéramos llamado la atención, rogándole prescindiera de semejante artefacto. Pero aquí viene que la Unión hasta la fecha no ha dicho ni una palabra, y no que al frente de ella se halle un hombre tan competente y acérrimo defensor de lo que como es don Manuel Hernández.

—¿Y qué quieres que haga? Cada cual en su casa hace lo que le parece.

—Conformes. Eso está muy bien para el empresario, que no es nada más que empresario, pero no pasa *émpel* que tiene una profesión a la que tiene que agradecerle su bienestar, y además, que la idea del compañerismo debe estar por encima de todo. Una parte de culpa la tiene la Unión que debe impulsar de su seno al que es traidor a los ideales y fines de la entidad, perjudicando moral y materialmente a sus compañeros. Porque los demás empresarios dicen: «Si el señor Calleja, que es músico, pone en un teatro una gramola en lugar del sexteto, nosotros perdemos una caudata y caudalito con que nos nosa nadie».

—¿Qué medidas crees tú las mejores para contestar la salida del Maestro Calleja?

—La primera: la expulsión inmediata del maestro Calleja de la Unión de Directores y Pianistas, porque no hoy que olvidar que en los primeros pasos de la Unión el maestro Calleja fue uno de sus mayores enemigos, prohibiéndole el hecho de que cuando el señor Cañadas, despidió a los maestros y empresa por no aceptar los nuevos sueldos, y dándose las representaciones de El Duquesito, con piano solo, el señor Calleja se prestó a ocupar el sitio del pianista. Por este solo hecho, que no se ha debido de olvidar, no debíamos admitirle nunca en la Unión. Otra de las medidas que deben tomarse inmediatamente es que todos los profesores de empresa se reúnan en absoluto a interrumpir las obras del tanto veces nombrado señor Calleja; ya veremos, si se toman estos acuerdos, si no prescindir de la modesta e insupportable gramola, ¡él que es tan aficionado al dinero...! Pero vamos a suspender nuestra charla hasta otro que lo dedicamos al cine sonoro y sus consecuencias y otras menudencias, no sin antes decir al admirado maestro Laparra: *«Seguimos sin saber quien es Calleja!*

Del Boletín Musical
El Cuarenta de San Ginés

Madrid y octubre 1930.

Altavoz, Discos = Sonoterapia

Don Sebastián.—(¿Usted no ha viajado por el extranjero?)

Don Erasmo.—Nunca. Mis viajes han sido muy limitados; solamente de Madrid a Navacerrada y en tortosa...

Don J.—Entonces, no habrá usted oído orquestas extranjeras... Pues verá... Como si hubiera usted viajado... ¿Cuál quiere oír... ¿La «Orquesta Sinfónica de Filadelfia» dirigida por Sokowsky?... ¿La de Buenos Aires por Assesevi?... ¿La «Orquesta Lamoureux» por Alberto Wolff?... ¿O prefiere, la «Orquesta Hallé de Manchester» dirigida por Hans?...

Don E.—¡Pero, en discos!...

Don J.—¡Claro hombre!... ¡Cómo quería usted!... ¡Ya... la sonata!... ¡Parece mentira que sea usted un hombre nacido en este siglo XX que es la época cumbre; la Era Vanguardista del invento incitante, del dinamismo con alas y neumatismo!...

Don E.—¡Pero Don Sebastián!... ¡No me califique de hombre antiguo!... Yo soy moderno, siempre que lo moderno sea artístico y tenga vibración humana. De lo contrario, deja de ser moderno, porque es *malé, anárquico*, que es peor que antiguo... Porque pretender oír la Sinfónica del Filadelfia, u otra cualquiera, y luego es la realidad del disco, oír a un molesto atinista, letrado o chólán, de aquellos que el año 50 llevaban los mercedes por las calles...

Don J.—¡No exagere... no exagere!... Eso puede ser mala grabación... El no saber leer la ceca... Discos imperfectos... Todos los inventos tienen sus matices... ¡Y eso de poder oír a un artista muchos años después de fallecido?... ¿eh?... ¡No es nada!... ¡Si pudiéramos oír Goyare, abuelo!

Don E.—No crea usted que el proyecto fantástico me subyuga. Sé positivamente que iba a oír una aproximación muy problemática de lo que era Goyare cantando. Siempre descubriría... Hasta que no oír a

Kreiser «al natural», no pude formar un juicio acertado de lo que era. Antes le había oído en disco... ¡Ulé hombre!... ¡Qué «primas» más agria, sobre todo en los agudos!... ¡Y los armónicos!... Silbidos... Parecía un violín de «saxofonistas» o un gallo de esos *arrórr* que nos consumen la paciencia en verano... Yo le aseguro que el que oiga a Kreiser por disco, el año 2050, se deja de leer los justos elogios de sus contemporáneos, no se le comenzará fácilmente de que era un gran artista.

Don J.—Pues yo creía lo que usted dice, he oído elogiar muchos discos de artistas y orquestas a vesaladeros músicos...

Don E.—Sí; no lo dudo, pero tiene su explicación. El artista, desde el más razonando al más modesto, se sienten contagiados del afán de lucro que domina al Mundo. La reciprocidad es, el no combatir lo que al propio parece que beneficia económicamente a unos pocos. Los artistas y las colectividades orquestales del universo, impresionan discos y más discos. Los que a ello contribuyen, ganan al pronto unos pesos, francos o dólares que, precisamente es lo que abusa y en lo sentido dejamos de ganar en cantidad aumentada un núcleo mayor de artistas, cuando la producción de discos eclipse en total el intérprete vivo...

Don J.—De modo que usted cree que la música mecánica perjudica al artista económicamente y no trae en sí ninguna mesa aportación al arte...

Don E.—Así es...

Don J.—Pero ¿a solas usted que el gran Ricardo Strazno ha impresionado sus obras. Y Strazinsky, es un entusiasmo de la mecánica musical... Además que en las grabaciones eléctricas, se está llevando a la práctica grandes progresos acústicos. Hasta se intenta en Norteamérica que el ingeniero grabador sea al mismo tiempo músico que conozca profundamente la obra que se impresiona, para que así su

marco sea un guía infalible en la grabación de volúmenes sonoros... Si en su lugar a realizarlo, tal vez veamos desaparecer esa pesada plomiza de la cuerda que ese ruido anodante de la percusión le cuando castañole, menos metálica, menos estridente... En una palabra, que se resalte un conglomerado de homogeneidad difusa y mecnica.

Don E.—Difícil será conseguirlo... O mejor dicho: imposible. La mecánica puede perfeccionar lo que crea el hombre a mano para fines utilitarios. Lo perfecciona y lo pone al alcance de todos. Pero en lo referente a la obra artística, es imposible. Hay una interpretación oculta que dimana del ser humano, que es lo que da color, vida intensa y emoción a la obra musical. Cuando esta interpretación desaparece y sólo es el reflejo mecánico de los cuantos — por muy grandes que sean — sobre el efecto; es una cosa apagada, torpe... Siempre he preferido oír una Kapadia de Liszt a un mediocre pianista, a una rutinariamente en una pianola con perfección de «aproximas» obsoletas.

Don J.—(¿Aunque sea en una inquieto rollo del gran Busoni?)...

Don E.—Aunque hubiera podido ser del mismo Franz...

Don J.—¡Pero hombre!... ¡Eso es monstruoso!...

Don E.—Sí; todo lo monstruoso que usted quiere, pero es así: no lo puedo mejorar... Yo creo que lo mecánico se podía agudiar hacia el hombre con mejoramiento de artista. Y si los grandes compositores, los grandes concertistas y las orquestas de fama, han contribuido a fomentar lo mecánico presidiendo a las impresiones, ya lo lamentamos algún día, cuando se des cuenta de su deuda por haber contribuido a la evolución del arte en el presente viviente.

Don J.—Y todo, la infancia norteamericana que usted, no regala...

Don E.—Efectivamente; en eso estamos de acuerdo. Todos cesando en lo artístico a Norteamérica, y todos, letrados, científicos, hombres de ciencia, pianos,

omposiciones, concertistas, haciendo de él es cuando el sujeto en busca de la vida de oro... Y siempre, imitadosles es él...

Don J. — Pero oiga... ¡Es un violín, no que se oye?...

Don L. — Sí; es un ciego que se pone oídos das ahí, en la espina...

Don J. — ¡Hombre!... «La rousca de «vuellos»...

—¿...?

Don J. — ¡No está mal!... ¿eh?...

Don L. — A mí me agrada... ¡Todo,

antes que discos y ohovoces «vencen»... Pero de todas maneras y para que usted no me tache de ignorante, ponga los discos que decía... Uno de la «Orquesta Sinfónica de Filadelfia»...

Don Jacobite — ¡Calle!... ¡Espec!... Parece que va a empezar la *Recomata en fa*...

—¿...?

Dejaremos los discos para mañana...

Por la copia

Citarel

El arte a la moda

Algunos escritores de prestigio que diseminan líneas algunas columnas de la prensa madrileña con la mixtura de unos típicos tan vagos como indefinidos en lo que respecta al carácter sintético que en sí debe cabular la verdadera crítica, provisorios del apoyo diligencioso que les ofrece la pluma del periódico en que colaboran, como chiquillos inconscientes y mañosos, hacen su incursión en el campo de la crítica científica de la música y de los músicos, bajo el subterfugio del cine sonoro, lo lamentable que estos señores, cuya fama en el terreno literario actual podía prestarse grandes servicios a la cultura popular encaminada por la senda directa de una sincera emancipación que es el futuro de la promoción de las bellas artes en general, con su ostensible eclecticismo intelectual, creyendo sin duda realizar el valor de su personalidad en el mundo de las letras, simulan la indisciplina y la indiferencia en el ago de la maduración popular.

Es indudable que, lo mismo que en las escuelas de párvulos existe una pedagogía ajena por la flexible ferula del maestro desatento, el escritor o literato debe egirne lo del sensato equilibrio educativo de la multitud popular o plebeyos creando adeptos al ramo de su profesión literaria, pictórica, musical o cualquiera de las

artes que ejemplar o practicar, y no rebasar los límites de cualesquiera de las demás ramas del arte mezclando las unas con las otras cuando son tratadas bajo el aspecto de la crítica, pues en tales casos, el crítico que en su materia es persona docta y entendible, al mezclarse en las demás, sus pretensiones de erudito universal lo convierten en un desahilado pedante; la pedantería es la gaste acadica, es ganesca y jocosa, es la del sacerdocio de la cultura es pernicioso y cismática. No pretendamos con esta atención desconocer ni mucho menos la capacidad de cinema antes privilegiados que aborcan y dominan, ventajosamente, varias ramas de la ciencia o de las artes, porque los cronistas o periodistas a que aludimos, no como pretendían, es las crónicas a que me refiero, si más allá del carácter pasajero o epistolar que — salvo en Andersen, Zorana, Jamés... — quedan dadas y en realidad tenen; pero a pesar del valor acrobático y efímero de estas superficiales estelas literarias cuya influencia en las conciencias justas y equilibradas es la técnica del saber es contraproducente, es lo que ante a la defensa constructiva de otras sus hermanas bellas artes origina grandes perjuicios infundando a intensificar la indiferencia y la frialdad imperante actualmente en el ambiente artístico

pernicioso y excepcionalmente es el madrileño. Esta estrategia educativa por medio de la crítica obedece, probablemente, a una propaganda con fines lacrativos, generando adeptos a la literatura crítica y *zcalíptica*, en la misma forma solapada que la hace el cinematógrafo y el sonoro publicando relatos diariamente de las estrellas de la pantalla en las primeros planos de los grandes rotativos.

Todo profesional o aficionado sincero que sienta devotamente las disciplinas del arte, no verá con buenos ojos que por una botaca de un cine de moda en Madrid, se exhiba cinco o siete pesetas, y la asistencia a este espectáculo impregnado de rigorosa crítica, mientras que un *Bonás* en el «Centro», o una *Xigú* en el «Español», o muchas orquestas de conciertos sinfónicos vivan precariamente, cosa que, seguramente, no ocurriría si la estructura de los edificios donde se ejecutan estos selectos espectáculos de gusto exquisito y delicado estuviera capacitada con espacio y amplitud suficientes para alojar a las clases humildes que de costumbre sienten el arte natural, literario, pictórico y musical sin tapujos ni infames aragunas, modestias; el porvenir de la solidez del arte en España está en darte a los espectáculos serios, que antes mereciero, de una profusa y bien situado erudita borata.

Hay cronistas que muy sinceramente creen que la *gravelosa*, el *zencero* y *lazarado* acababan con los instrumentales profesionales de condiciones deficientes o, sencillamente, malos. Naturalmente que esta concepción prevalece precisamente en esos mismos cronistas que escriben encimando el valor *zerróter* de estos aparatos musicales, mecánicos; que son autores de teorías de psicología *zudocientífica* de matiz obscuro, para quienes sólo existe la síntesis *zencosa*. Luego si estos escritores no se inspiran en la granada del detalle moral, puro y elevado de la psicología humana (cómo es posible que comprendan la delicadeza, el *zencero* tan personal, la *estela* que vibra en el alma de cada instrumento a través del solemne conjunto

expresión! Además estas abstracciones temporales que el arte debe dar de su época y selección de minutos. Claro que esta afirmación la relativiza los aficionados y profesionales que aproximadamente sintieron o sienten el arte; que el arte, cuanto más elevado sea el nivel de su educación popular, antes se afianza el artista genial, y más pronto alcanzará el apócrifo o de su época que, con sus matices ultramodernistas o sensuales, deslumina a la opinión ignorante; al arte en España, actualmente, le ocurre algo semejante a lo que a los duros sevillanos; pasan porque hemos olvidado casi por completo el tacto y el sentido arraigado de la plaza de ley.

Pretendo que el sentido ultramodernismo erróneo por la trompa de un fonógrafo o del sonoro educador musicalmente hasta conseguir eliminar a los malos músicos profesionales — o aficionados — me parece tan absurdo como si cuando operó la fotografía se hubiera temido por la desaparición total de la pintura. Lo lamentable sería — como se manifiesta ya por los primeros ataques de la escuela ultravanguardista actual — que el sonoro, como la fotografía, fuera la pesadilla del compositor hasta mecanizarse para competir con él, acabando con la herencia, pulso y tradicional sentido artístico, como la fotografía va acabando con lo que es la base armónica del arte pictórico: la perspectiva. Esto, muy al contrario de lo que pierden los profesionales del arte adictos al título personal del ultravanguardismo, a la profesión y afición selectas que concibieron la esencia del arte en el antiguo tradicional, si las comparamos, si las asociamos con sus producciones, cuyos ejemplos conocen del *parís*, que es la esencia de lo bello, y no les conceden más importancia que la que realmente tienen, aunque la inmensa mayoría de nuestros artistas de psicología postgertrúica que han hecho del arte una explotación comercial en vez de servirnos como humildes sacerdotes, se desganen en posesiones, en estruendos, y con propósitos embobados en el efímero máscara de la Prensa diaria: la sensiblera vulgaridad

deja y aprecia, de entre propros, lo que es dramático, sentimental, jovial, grotesco, histórico, sin que se le imponga, y no admite las pretensiones de los grandes genios a grand de nuestro tiempo. Esta convicción de que la construcción de una central sinfónica, pictórica o literaria... no es posible compararla con la ágil habilidad deportiva de los abstratos de nuestra época que a todo le llaman genial sin ser, la mayoría de las veces, que verdaderas grandiosidades infantiles o ambiciosas. Es antitética, por no decir venética, lo que ocurre en nuestro país, y hasta en todo el arte.

¿Quién amará más a su heredad: el señor feudal que sólo sabe que la posee cuando el administrador le entrega el producto del rento o el labrador que la cultiva regandola con el sudor de su frente? ¿Quién amará más la música: los labradores o artesanos valencianos — y de otras regiones — que después de superar el arduo trabajo del campo o del taller acuden

dispositivos a la *academia* prolongando el trabajo de sus veladas hasta muy adelantada la noche o las tertulias que matan sus ociosos macharringos ejecutando en la sala o en el gamafono música de manual? Así se comprende, lectores, quienes la letra operculara la estética del arte es la vulgar y *antivista* tradición, que nunca abstratos desdibujan, por que su Beck o Beethoven o un Wagner, sobre esas notas e incógnitas apuras, con corto y escaso aliento, como, con momentos de un que erraban en solidez con las milenarias pirámides egipcias y con dibujados de perspectiva tan perfectibles, seguramente con los seculares axiomas peripatéticos del antiguo preceptor de Alejandro, y a los demás artes. ¿Comprenderá los cauces de la crítica mencionando lo *frío*? Lo tan usado y efímero como este sentido en que pasan sus pretensiones, la verdadera meta de nuestra época: es el arte la moda.

Dionisio Guerra.

Contestando a una honrosa alusión

Al exteriorizar mi distinguido amigo «X Y Z» el juicio que le merece la labor de siempre realizada por el maestro Hondo tanto en Castilla como en tierras leonesas en pos de la música regional escogiendo para su mejor expresión masas corales mistas (desde las habías) o *jamadrólas* donde el instituto coral estaba dormido, no podía ser yo (crusista como el que más de este género de expresión popular), el que silencioso ni un momento el contestar a tan justa, oportuna y merecido homenaje contestando a todo lo expuesto por el articulista.

Mi punto de vista, sin embargo, difiere algo en la forma (marca en el fondo) ni en su esencia; pues identificando con la idea que se indica jolivermente (y que yo

estoy dispuesto a llevar a la práctica) solo le encuentro un sencillo defecto.

Que *me parece... poco*. Me parece poco, para Innocencio Hondo, el que no nombre conocidísimo en España (figur en las salas de ensayos de las masas corales de nuestro país).

Me parece... poco que cada) grupo en su agrupación coral procure incluir en cada programa que ensaye, obras de Hondo, que ha sabido border con el loro para de la canción regional al nivel casual-casero que acaricia y perfuma con cantoso y rombo.

Me parece poco... que el actual «Cofre Leontas» le nombre *Maestro Hondo* porque le debe su existencia.

Este agrupación coral debe su vida a la visita que la R. C. Zamorana hizo a León

me Heado descubrió, que poseíamos necesidades folclóricas. Que había muchos elementos útiles para formar una Música-Casal y que había quien la podría dirigir.

No puedo terminar sin repetir por último que «*ser poco, poco*» todo esto y usando siempre mi opinión a la exaltación de mi amigo «X Y Z» me atrevo a exponer a la consideración de todos mis amigos colegas los Directores de las Compañías Castellanas y Leonesas.

Si bien llegamos al momento de que el modo más sencillo y certero, y sin caer en la vulgaridad ridícula y ostentosa de los tan desacreditados homenajes de todos conocemos, convirtiéramos de modo con la R. C. Zamorana, coincidiendo en fecha con la histórica ciudad de Zamora, representaciones de todas las Compañías Castellanas y Leonesas con el mismo y sencillo objeto de estrechar en nosotros a Heado al final de un curso, cuyo programa fuera exclusivamente:

1. Planchado

Director del Centro. Dato:

1.º Noviembre 1930.



De la aplicación de la música en el drama de Wagner

En el otro lugar de este número, termina la traducción que nuestro distinguido colaborador don Antonio Ribera, ha hecho expresamente para los lectores del BOLETÍN MUSICAL, del trabajo en que Ricardo Wagner, expone sus ideas sobre la aplicación de la música en el drama, pero de palpante actualidad e indudable eficacia y de cuyo mérito, se halla ya sólo perfecta cuenta nuestros lectores. El mismo Antonio Ribera, ha hecho honor a su arte más, con su acertada traducción, clara y veraz que rodea el coloso Bayreuth.

Aspectos musicales

Directores de música

En nombre del BOLETÍN MUSICAL, hemos hecho gestiones cerca de los Directores de las Músicas Militares (Música Marceña) para que éstas se subscribieran y colaboraran a nuestra Revista de profesionales de la Música.

Desde que el BOLETÍN MUSICAL, vive, hemos ofrecido repetidas veces sus páginas (aunque prometamos) a los Directores de las Músicas Militares para que expusieran públicamente, según su real saber y entender, cuanto creyeran oportuno, factible y necesario para la salud y lógico evolución de los organismos musicales que sirven en el Ejército Nacional.

Los Músicos del Ejército necesitan una reforma radical para que puedan continuar fundándose Militarmente. Reforma que debe ser hecha por técnicos en Música aplicada a la Milicia y no por Militares legos en Música, como lo hizo sucediendo desde que los Reales Cónsules cesaron en vigor.

Nosotros, profesionales de la Música en instituciones civiles, repetimos una vez de nuevo computamos los Directores de las Músicas Militares para que tengan a bien suscribirse y colaborar en nuestra Revista en que la Música no admite divisiones y una Banda que suena mal, sea militar, civil o eclesiástica, la responsabilidad absoluta recae sobre la Dirección.

Las clases organizadas y su organizar que siempre desarrolló la seriosidad del deber tiene sus periódicos y revistas profesionales, y no deberían de ser los Directores de Música y las Músicas en general los que debieran ejercer de ellos.

Los Músicos Militares no pueden considerarse como organismos heréticos o cerrados a la constante evolución artística que la Civilización proporciona a la Humanidad. Los Directores de estas organismos (Músicas Marceñas) tienen el deber profesional de colaborar en nuestro deseo de mejoramiento colectivo.

Madrid, Barcelona, Valencia, Almería, Málaga, Santiago, Bilbao, etc., tienen sus bandos municipales buenos. El Cuerpo de Músicos también tiene buena Música. Pero las Músicas Militares, aunque al público se le vea mal, no serían como en 1871. Las actuales Músicas Militares son paradas de los anteriores.

En el momento de los Directores de las Músicas Militares abandonamos el modesto ejercicio de este personal, ante sus realidades (aunque para conseguir la ASIMILACION MILITAR dignificamos del cargo (lo que no nos consiguió a pesar de llevar, publicarlo, más de medio siglo) y no notamos las ventajas de los cursos programados de Operaciones para Músicos Marceños que han estado en uso. Tal vez sea que la Música tenga su mayor desarrollo entre los avanzados, eruditos, peregrinos e individualidades religiosas, pero nosotros, profanos en Religión, sentimos el deber de dar forma literaria a nuestros gustados musicales.

Nosotros, amantes del sonido audido, suponemos con pena la decadencia vivida de las Músicas Militares que han dejado de ser Músicas para convertirse en Meritos devocionales y por sus recitaciones a los Directores de estas Organismos para recordarlos que son ellos los más indicados para proponer al Ministerio del Ejército los remedios necesarios, para que el Arte Musical recupere el terreno perdido por abandono e incompatibilidad de usos y costumbres.

Con el fin de que ésta de verdad sea la responsabilidad social de nuestra discordancia presente, vamos a dar a conocer el resultado de nuestras gestiones.

En el mes de Mayo pasado fueron remitidos a través del BOLETÍN MUSICAL, todos los señores Directores de las Músicas Militares para que contestaran a nuestra encuesta profesional, pero ante el cortísimo número de contestaciones, no nos supo otra solución que consultar particular y directamente con cuarenta de ellos.

De los 40 Directores de Música Militar cuestionados, ha habido 5 que no han respondido a nuestras cartas, 11 han contestado dándonos la encuesta, a los que respondiendo que no creen en las Músicas de Milicia, 8 aceptan como punto de apoyo el periódico de música Militar (Ejército y Armada) y 10 han prometido colaborar y suscribirse al BOLETÍN MUSICAL. De estos que sólo el 27 por 100 nos han respondido a nuestra petición.

La única falta la fuerza, dice un proverbio hispano. Nuestra finalidad es llegar a unir mediante una técnica que, sea lo que sea, resuelva en pocos días, toda clase de moleres que sufren las clases, militares y para que sea puesto sobre el tapete el problema músico-militar, y así, los que promuevan refractarios, serán como su personalidad ciudadana queda reducida a la que la realidad desahoga en su vida cuartelera. Mientras el Músico Mayor carezca de ASIMILACION MILITAR no será posible la reorganización de los organismos Música-militares.

Para nosotros es una prueba de confianza y actualidad la depositada por algunos Directores de las Músicas Militares que se complacen, de vez en cuando, en dejar sus poemas inéditos para abrir los ojos de nuestro BOLETÍN MUSICAL que sin bombos, platillos, castañuelas y tambores, dan un concierto cada mes para que los profesionales y los dilettantes conozcan la técnica humana de la Música moderna.

En Dirección.

Misivas

(Fragmentos)

*Dr. D. Anselmo Rufinánides Poigle-
wensch, Director de la Música «Los Mu-
sicales» de Villavieja.*

Distinguido amigo: Me pregunta si estoy conteste. No puedo contestarle abiertamente a esta pregunta tal como me saltaba de dentro; de un lado las contingencias del correo; de otro, no sé si me entendería lo suficiente para comprenderme, yo que usted tampoco es amigo del todo. Pasa estar aquí conteste hace feña ser escipido y yo no lo soy, sufro con resignación mi carga, un poco pesada, por los miserables gubernos y solo asíelo marcharme pronto, todo lo pronto que pueda. No tengo otro medio de vida; he sido un luchador hasta que me convencí de que nosotros no tenemos cura. Creo que no estamos considerados físicamente como los demás hombres, sólo pasamos en hacerlos daño, es claro que sin querer, por incoherencia, no de otro modo se explica nuestra situación dentro de la Sociedad organizada.

Como que un Director de Música no debería verse en la necesidad de ser *organista* de cuatro parroquias, *revisor* de una tienda de ultramarinos, *revisor* de máquinas registradoras, *almacenista* de hierro rojo, *cajero* en el cofre de la biblioteca meridional, *placero* en baños, *mensajero* y demás chalets de los ergatas balbólicos, *cañal* de perdices para que aprendas sobre vegetación y una serie de profesiones y subprofesiones (aunque digas por su *facilidad*) conativas a la seriedad y dignificación del cargo y que constituyen los eslabones por donde desciende el Director de Música para convertirse en títere de sí mismo, hablando sobre el bello calajeo al son del valor de las substancias, cuando solo la BATUTA debería ser la única garantía en el espectáculo

de la belleza de las tierras de conestables.

Se lamenta de su equivocación el encontrarse desempeñando un cargo que no está en analogía con el esfuerzo por usted realizado para alcanzarlo. Que a pesar de su entusiasmo se ha dado cuenta de lo poco que vale y lo mal comprendido. Siento de veras que lo haya comprendido tan pronto, es usted demasiado observador y le auguro muchos días de angustia. Nuestro cargo solo puede desempeñarse sin pensar en él, viviendo la vida animal. Es un mal negocio éste para un hombre que piense, y por lo que veo usted parece de este mal. Yo que ya estoy cansado por los años, solo puedo darle a usted un consejo: «Dedique sus energías a cosas ajenas a su profesión si quiere sacar de su vida algo en limpio. Somos muchos los que hemos elegido un camino equivocado, por los pastores que nos han guiado, han dejado crecer espesas malezas que en la actualidad son difíciles de cortar, por haberse desarrollado demasiado».

Todo vale según el concepto cuantitativo de la época: Los tiempos que vivimos son del imperio maquinista de la pólea, del engranaje, del motor, de la bobina, del automóvil, de la gramola, del avión y de la radio. Mientras los directores de las musical no pongamos en nuestros Conservatorios y Escuelas profesionales algunas asignaturas que hablen de economía, de dignidad profesional y de las *exigencias* asociativas que convienen a la profesión musical, como son la avareza y la envidia entre otras, auguramos que los modernos y futuros trovadores del arte sonoro vivirán al margen de la realidad como nosotros estamos viviendo.

Los que tengan ojos que ven y los que tengan oídos que oigan, oiga Dios en su doctrina. ¿Qué hacen muchos directores de las músicas con sus ojos y sus oídos? Hacen los mesendios. Llaman y lloran entre los vecinos y simulan sufrimientos, en pago de su servilismo, los bofetadas del público sin imitarlos ni responder con una dantesca facial propia de los conscientes.

La mayoría de los directores de las músicas consideran el cargo como cosa secundario, eso es la causa de nuestra depreciación secular. El cargo para el director de la música debe de ser su primera música preocupación.

La Música que posee el privilegio de hacer desparecer breves momentos, la entrega al León, la castrofla al Uge, al oso a los reptiles, el maridulo al perro, el rebo a las sillas; adormece sin conciencia, la inteligencia de algunos de sus servilistas músicos en la Humanidad, a sea, de los pseudos directores musicales que por su arte crean vida en el círculo animal o en el primer estado cuando la Realidad les ofrece como no simula, las incómodas e insólitas hardillas de las cosas espirituales.

Entre la clase de Directores de Música ha habido y los hay grandes músicos y grandes artistas y ahí está nuestra desgracia. Si lista es verdad que la vida actual exige ser especialista en una profesión, ciencia, arte o carrera, tanta especialización suele estar, fuera de toda a toda una colectividad. En muchos fué fundamos el compositor X y sus compañeros de ayer y hoy, y tantos otros que se bían o soben demasiado Música; pero en cuanto no tenemos ni hemos tenido en nuestra colectividad directores, hombres enciclopédicos y polígrafos, necesarios para mover los asuntos científicos donde el asunto músico-social necesita andar sus sendas bases.

El maestro Vega en la Orquesta Sinfónica

El concierto que la Orquesta Sinfónica de Madrid dió el domingo día veinte con la cooperación de don Estilo Vega como director, en esta serie de conciertos musicales donde han actuado como directores de la batuta algunas figuras extranjeras de gran prestigio, [es un verdadero acontecimiento para la veterana y conspicua corporación, para la crítica y para el público madrileño que basta con su asistencia al ambiente de cultura musical madrileño contribuyendo a vitalizarlo, que buena juza nos hace.

A los que de largos años conocemos al maestro, a los que recibimos de sus enseñanzas los conceptos justos y equilibrados de los deberes, interpretaciones y composiciones musicales, tendríamos por descontado el entusiasmo desbordante que en clamores y aplausos ofendió el auditorio del «Municipal coliseo» a este auge del arte musical, cuya integridad moral e independencia artística defendió hasta enfrentarse con las dificultades más raras, que, en ocasiones, ponen en peligro nuestra existencia. Despreciando las leves vicisitudes que en Valencia le ocurrieron, con la intachable honradez de su arte en una mano y la incorruptible probidad en la otra, como los grandes artistas cuya vitalidad prodigan sin regateos, vino el maestro Vega a Madrid a conquistar, en terribles oposiciones, el casi más alto galardón del mundo musical español en aquellos tiempos: la dirección de la banda del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos.

Su labor no ha podido ser más eficaz. Consagrado a la dirección de esta notabilísima agrupación musical capaz de competir con las mejores del extranjero, y a la educación musical de sus alumnos que son o fueron—legión en direcciones de bandas militares y civiles y en otras instituciones artísticas, [se podía esperar me-

nos del fuerte maestro que el éxito con que se evocó el auditorio madrileño en este concierto ante el descubrimiento de que cuenta entre sus hijos con uno de los mejores directores de banda y orquesta capaz de medirse con cualquiera de los de fuera? La gratitud del público no pudo ser más justa, sincera y espontánea.

El programa que eligió [fue de verdadera prueba, como competencia demostrativa de sí realmente se tienen o no se tienen aptitudes de tecnicismo interpretativo y precisión ajustando a la batuta las iniciativas propias de buen director.

La «Sinfonía patética» de Tschokowsky es un verdadero declamado de patetismo; mas no de un patetismo liso y plano de refinado y esculturado clasicismo que ofrece sólo a un temperamento personal, o un sólo rasgo descriptivo de un motivo. Sus tiempos y movimientos son tan variados y de resortes tan complicados que, a pesar del sistematismo y ajuste sírfónico que los ordena, cada cual tiene su peculiar patetismo, y esta distinción comprensiva la hicieron patente el maestro Vega y la bien templada Orquesta Sinfónica.

La interpretación de la «Scherezada», sin duda sírfónica, [fue algo digno de tenerse en cuenta para otros audiciones de este momento de música rusa, de este Rimsky Korsakoff que puede clasificarse como un segundo Beethoven oriental. Vega, en vez de ajustarse a la rigidez de los movimientos de un poema sírfónico, se cibe a la psicología folk-lórica de los cantos rusos de esta magistral composición, que sea la expresión sincera del alma popular de un pueblo que ama el amor y libertad; con amor y libertad dijeron la orquesta y el maestro este cuadro sírfónico de infinta perspectiva y de profuso matiz y colorido.

«Los maestros cantores» no tuvieron nada que envidiar en ejecución a las ante-

riores obras. Los motivos contrapuntísticos del maestro genial del teatro musical, que deslumbró el mundo entero con la sutileza de sus combinaciones sonoras crecidas, no tienen secretos para el maestro Vega, y transcribiólas a la orquesta por la científica magia de su batuta con la misma maestría que las anteriores composiciones.

En fin: un triunfo para la magistral flexibilidad de la existente Orquesta Sinfónica, una avocación para el pueblo madrileño de que cuenta con un docto director de banda y orquesta entre sus hijos, y una satisfacción moral para el maestro Vega rebatiendo con hechos palpables y rotundos ciertos injurios, y demostrando que el movimiento se demuestra andando, y una orientación para la Orquesta Sinfónica y demás orquestas en lo que respecta a la dirección: que cuando tomen gastos, nada les tan bueno y sabroso como lo de casa.

p. c.

Anuario Musical :-: de España :-: PROXIMO A PUBLICARSE

Controlada datos de las Academias y Conservatorios de Música, Banda, Óperas, Orquestas, Niños, Coro y demás conjuntos musicales.

Maestros Compositores, Maestros Concertadores, Maestros de Capilla, Organistas, Críticos musicales, Profesores de música, Asociaciones musicales, Consejo de la música, Fabricas de Instrumentos y muchos más datos imposible de enumerar.

Precio del ANUARIO:

En España, 17'00 pts. - Por suscripción, 12'00
En el Extranjero, 22'00 pts. - Por suscripción, 16'00

Se admiten suscripciones hasta el día antes de su publicación.

Para informes y suscripciones dirigirse al Director.

Salvador Bofarull Rodríguez
NUEVA DE SAN FRANCISCO, «R. C.»
Barcelona

Pinceladas Folk-lóricas

La canción popular como alma del pueblo

El cantar vive tan hondamente arraigado a las costumbres y medios de vida tanto individuales como colectivos que muy bien se puede afirmar que la canción es el alma de los pueblos. La canción es la explosión de las emociones espirituales y el patético más grande que tiene el hombre. El pueblo se, goza, sufre, llora, padece y en medio de las risas y el llanto, mezclado con la alegría y el dolor, brota de lo más profundo y recóndito del alma como un gorgoteo, como un suspiro, como una saave y consoladora caricia la canción. Y es ella desahoga el espíritu atormentado, todos sus dolores en quejumbrosos lamentos, todas sus alegrías en retorcidas y alegres farras y sus sentimientos en melancólicas y soñadoras melodías. De estas variadas estados anímicos del pueblo y de los individuos vase formando la hermosa guirnalda de variados tonos y matices que constituyen la joya preciada del cacionero popular de una región o pueblo determinado.

Es por lo tanto la canción popular una prueba, un documento folclórico en el cual se pueden basar los investigadores más serenos para ahondar en el estudio del estado espiritual de un pueblo. Es el reflejo fiel de sus costumbres, tradición, trabajo, cultura, valentía, temeridad, amor, odio, etc.

El carácter de los pueblos está en razón directa de la configuración del terreno y situación geográfica. Esto que a primera vista pudiera parecer un absurdo inaceptable tiene su demostración si estudiamos comparativamente el carácter de los pueblos. El pueblo situado en el llano, en lo profundo de los valles, en el centro de las vegas fértiles y abetinas bañadas por serenos ríos que felsemente venazan sus bellezas y encantos, será apacible, saave, estrobiado, risueño, en tanto que

su actitud los pueblos enclaustrados entre riscos, al borde de las torrenteras, en íntimo contacto de la vida agreste y montana, avocados al trato con las fieras que le acosan y el peligro imponente que le amenaza constantemente poseen un carácter taciturno, reserado, socarrones y horafos si se quiere, pero siempre agorosos, fuertes de cuerpo y espíritu que preguntan sin saberlo la música de Jovanl «Musa sana la cuerpo sano». Arriagados y temerosos conocen el peligro y si les asusta ri le temen porque están avocados a vivir en íntimo contacto de él.

He aquí la máxima diferencia existente entre dos pueblos hermanos situados a tanta distancia, pero en diferente configuración del terreno y cuyo fruto se aprecia con caracteres línes definidos en sus canciones populares.

De esta diferencia nace la diversidad de tonos, modulaciones, inflexiones y caracteres etnográficos dentro de la misma región. La melodía de los pueblos del llano es más sávida que la de los pueblos de la montaña, debido a su más íntimo contacto con el modernismo y que lentamente su espíritu se va haciendo más acomodaticio y asimilativo.

Esta diversidad de tonos y caracteres se nota con mayor relieve en el cacionero popular. Las canciones del llano — como el carácter de los pueblos — son más saaves, mansuétas, soñadoras, ricas en matices y giros mientras que la canción de los pobladores de la montaña — como la fisonomía espiritual de ellos — es seca, incoherente, sana, vigorosa, pero herida de sentimiento hondo y bruto.

En la montaña, debido a su aislamiento con el resto de los pueblos, floja un ambiente permeado de evocaciones del pasado que influye poderosamente en la vida de

los habitantes. Las costumbres patetizadas se conservan más saaves y puros sin contaminaciones perjudiciales. Se vive sin quiere aforrados a una vida de noble patetol diacrítico. La tradición y la leyenda está arraigada hondamente en el espíritu popular. Pero en este estado de conservaciones avases, en esta inercia espiritual de los moradores de la montaña que sin querer son los creadores de un sistema filosófico basado en el desdén de las cosas que caen fuera del radio de acción de sus rudimentarias actividades vividas en el estrecho y reducido campo de acción que circundan sus almas montañas, existe indudablemente el secreto de su felicidad relativa.

Estos pueblos montañeses son los guardadores fieles de un riquísimo tesoro inédito de concisas parvas y antológicas conservadas en la plenitud de su bello naturo.

Daniel G. Nuevo Zamora

Revista 1030.

(Continuará)

Cultural de Valladolid

Alisóse el nuevo curso con la presentación del joven «Cuarteto Gazay» que fué rey del agrado del auditorio, consiguiendo un verdadero y merecido éxito.

Recientemente (el día 14 de este mes) actuó el concertista de piano Kasal Sastre, polaco de nacionalidad, quien obtuvo un magno suceso, como es natural a vista de elevado rango y del que la prensa madrileña — por medio de sus componentes críticas — nos había presentado como una extraordinaria.

Analizar un título crítico provincial minuciosamente y con gran seriedad la interpretación que a las obras de estos artistas consagrados merecidamente por públicos exigidos, por críticos eminentes que a su labor de censores unen títulos oficiales y etnooficiales de compositores de música en la más amplia acepción de la palabra, de ejecutantes perfectos, de

indávidos competentes en la materia, es asunto que no entra en el criterio de muchas provincianas, pues sin embargo, a veces surge un señor crítico que plasma en rítor, lanza mandobles sobre las procedencias marcos del pianista o del violinista de línea sólida que al crítico que surge, se le arroja defectuoso en tal o cual obra y que su fuerza inmensible de su apasionamiento y de su apreciación tiene un pero siempre

dispuesto a lanzarle en letras de molde en provecho de nadie, es perjuicio de alguno y desde luego de muy mal gusto.

¡Polvos artistas!

Ahora nos anuncian un concierto por la Orquesta Filarmónica que dirige el maestro Pérez Casas y que es de esperar constituya un acontecimiento artístico de importancia.

A. G.

TEATROS

El Teatro Lírico Nacional

Habla el maestro Lasalle

Ahora es el maestro Lasalle el protagonista de esas de nuestras crónicas defensoras y maldecidas del teatro lírico nacional. El maestro Lasalle, que llega a un estreno, que es el primer intermedio la horrible guanola, sustituto nulo de los quintetos, y exclama:

— ¡Y por este camino queréis fomentar, precisamente en el teatro, el arte o nuestra música? ¡Fuera los aparatos! ¡Viva la ejecución personal!

Esto y mucho más diríamos nosotros como era modo de enseñar los intermedios de los teatros de verso, pero estas palabras de Lasalle son por sí solas, comentadas, el incentivo para este tema de hoy. El protagonista, sin embargo, no emplea solo su tiempo de difusor de las buenas doctrinas en esparcerse con las guanolas. Precisamente sus campañas son de paz y de perseverancia.

Cuando los mismos quintetos acompañaban fívilmente el paso de las películas, sin orden ni melodía, el maestro Lasalle, a fuer de predicaciones y de artículos periodísticos, impuso el arte selecto en aquellos acompañamientos, hasta el punto de lograr que en algunos casos se usara, como compensación de tantos insultos filandés a Garmelo y a Chapé y a

Albéric y a Vives, con plausible insistencia.

— Yo no soy empresario de teatros líricos — repeta — pero costéjalo a que la gente mantenga en el rítor, que es todo lo que puede decirse, la afición a la música española.

Tres o cuatro de obsesión patológica, de lengua cos expresivos y expectadores, han dado por resultado... esa exacerbadura de las guanolas y su intervención como núcleo de teatro.

ORFEONES

Desde Palencia

La ciudad de Palencia, por su musicalidad, debiera de estar situada en las márgenes de la bella Mediterránea y por uno de esas rarezas de la Naturaleza, se encuentra en las zonas de transición de León y de Castilla.

Dos entidades musicales de gran empuje tiene Palencia: la Banda Municipal y la Coral Filarmónica. Ambas agrupaciones dirigidas por el maestro Garmón Ricis.

Por supuesto que ya pronto habrá de suprimirse la frase clásica: «Píezmo sinfonías». Sería una infamia seguir aplicándola a los aparatos mecánicos. No basta el rítor, no basta la sonoridad del rítor. Hay que meter el automatismo en las solas de arte, para prostraído de alguna manera, en nombre de la civilización.

El maestro Lasalle sería un admirable director de temporadas líricas. Orientaría sus géneros, alestaría a sus mantenedores económicos, proporcionaría elementos de triarfo a sus autores. Pero las cosas no ocurren siempre a gusto de los personas inteligentes. Es inevitable oír el mamallo de la costumbre, y la corriente obosa fue anticuadísimo a todo pasto, y no siempre del mejor, que éste siquiera serviría para algo.

Anudad la protesta de Lasalle. Recordadla en nuestros comentarios. ¡Fuera los aparatos! ¡Viva la ejecución personal!

El teatro lírico nacional le debe el íntimo músico, por lo menos, un grito de rebeldía, contra lo que empieza a ser una costumbre, entre tantas y tantas plásticas de paz.

Bastaría que todos hiciésemos causa común con el paso que se le ofreciera al buen gusto una concesión microralona, pero provechosa para el programa de los que haya que reclamar después.

Arturo Martí

El día 8 de noviembre tuvo lugar un festival artístico en el Teatro Principal a beneficio de la Caja de Previsión de la Academia y Banda Municipal de Música. La finalidad benéfica del festival y la gran eficacia musical del pueblo palentino llenaron el Coliseo completamente. El aspecto del Teatro daba la sensación, visto con prismáticos, de encontrarse en el Liceo de Barcelona en días de grandes solemnidades.

La primera parte del programa estaba a cargo de la Banda Municipal que en el escenario, con disciplina admirable, tocó tres obras del género chico (cib paradójico del lenguaje) de ese género que ha convertido los nombres de sus autores en símbolos de una época: Barbieri, Chapí y Bretón. La religiosidad con que el auditorio oía a la Banda—que estrenaba en aquella noche su magnífico instrumental—y al recordar el poco aprecio que a las bandas se tiene en los organismos artísticos, se comprende el riguroso de la obra educativa de los Conservatorios. Los aplausos del público por la actuación de la Banda, convalidan la necesidad que el escenario tiene de reservar sus tórnos, de vez en cuando, a las bandas de música para quitar el estigma de *marginar* que algunas colectividades se vanaglorian en poseer. Palencia quiere dar ejemplo de florentino y por eso ha logrado escarazar el problema de su Banda Municipal hacia direcciones progresivas.

La segunda parte estaba dedicada a la música extranjera y a solistas y conjuntos varios. En el «*Langhetto del Cuarteto en La*» (clarinete y piano) de Mozart, se reveló un buen clarinetista local. La pianista señorita Gilmarín, ejecutó con delicadeza, la *Rapsodia Húngara n.º 3*, de Liszt. La señorita Stena cantó a la perfección la *Canción India* de Rimsky-Korsakoff. Y un octeto de viento y piano puso sobre el aíl el intermedio de Rosamunda de Schubert que fue salido con destreza admirable.

En la tercera parte la Coral Filarmónica Palentina cantó varias obras de autores hispanos. La Coral reformó, cada día su personalidad. La Pentecosta canta por su preferencia y por sus meritos, y Palencia debe esforzarse para que su Coral vaya en crecimiento, ya que al entusiasmo del director hay que agregar la cooperación de los coristas que con la seriedad de los amantes de Oficio y la dulzura de las voces blancas de las orfines egnas, continúan la labor educativa de la García clásica.

La Música es una necesidad colectiva

y social, aunque se pretenda prescindir en algunos sectores, y todo Municipio debería tener una agrupación musical bien organizada. Palencia tiene materia prima y hay que laborarla antes que empiege.

El municipio palentino debería incrementar la consignación a la Banda, en vez de disminuirla, y procurar dar empleos subalternos de la corporación municipal a los músicos de su Banda, como hacen por normas del reino valenciano. La economía es base de la Vida, y esta es la madre del Arte.

Visto Sanzolvarer

La Orquesta Sinfónica de Madrid

Seis conciertos anunció esta prestigiosa Orquesta; desde el 4 del corriente hasta el 14 de Diciembre, en sucesivos domingos, se han de verificar estos conciertos. Cuatro de ellos han de ser dirigidos por nuestros extranjeros, Laher y Goldschmann. Nada tendría esto de particular si la Orquesta obtiene por su cominada voluntad económica. Pero el caso es que la subvención que recibe esta Orquesta, subvención por la que tanto hemos clamado y que tantas veces hemos defraudado, se concede, a nuestro entender, para protección de músicos españoles, y de ningún modo de músicos extranjeros.

Es notable que siempre haya actuado la Orquesta con su director, Pensánder Arbós, y que justamente, desde que llegó la deseada y justa subvención, el maestro Arbós se aleja de la Orquesta y deja el paso, porque de acuerdo con él se hace, y así consta en el programa; deja el paso, repetimos, a los maestros extranjeros, que, en buena moneda establecida, consiguen importante porción de la subvención del Estado.

Y esto no debe ser. Por dignidad nacional, por decoro para la misma Sinfónica, no debe ser. Las glorias que alcanza dirige por Laher y Goldschmann, serán para éstos y no para nuestra Orquesta.

Démoslos, acaso, que concierten de buenos directores. Pero esto es capcioso. En nuestro país no se sabe si hay o no directores de orquesta para grandes conciertos, porque ni hay escuela donde se aprenda y practique ni ocasión de aplicar la práctica, dado que estas siempre ocupadas los pocos puestos disponibles.

Nosotros entendemos que no se dan conciertos para exhibir a virtuosos de la orquesta (y en este caso, por buenos maestros que sean, y lo son, no llegamos a tanto). Entendemos que la subvención es una protección al arte (arte universal), a la *«Fusión»* y a los músicos españoles. Pasan los tiempos de la vieja Sociedad de Cuartetos, cuando se tratan directores europeos, y se habilita al público a esta página y a la odiosa comparación. A lo que llevaba ese sistema, más que a estimar la belleza y bondad de los solos, era a pelearse por la interpretación de tal o cual es de la dirección de orquesta.

Señala lamentable que ocurriera esto ya que, por inesperado incidente, el día que contratado no llegaba a tiempo, y entonces, atendidos los organizadores ante la pérdida del fuerte ingreso espesado, se echó mano, de repente, de un maestro director que salvase la situación, sin perjuicio de seguir preguntando que no nosamos quis dijera.

Y esto ha ocurrido, y de esa manera oportuna, es *«de force»* que no puede realizar sino quien está capacitado para ello, hubo un maestro que dirigió un concierto en la pasada temporada, recibiendo el maestro y la Orquesta grandísimas ovaciones. La ingratitud es uno de los defectos más imperdonables.

La Orquesta Sinfónica sabe el efecto que siempre la hemos tenido y la admiración que hemos proclamado por su obra magna en favor del arte. Esto la hace comprender que nuestros apuros de hoy son hechos por un sincero amigo, y que sólo pensamos en el éxito verdadero de la gran Orquesta son espesados.

M. R. Barros

De *«La Libertad»*, de Madrid.